



Análisis 5 / 2022

6 Mayo 2022

Ucrania, “disuasión integrada” y la defensa de Europa

Dr. Enrique Fojón

Rusia ha venido librando una guerra no declarada contra Ucrania desde mucho antes de febrero de 2022. La invasión comenzó hace ocho años, con la anexión de Crimea y la intervención militar junto a los separatistas en el este de Ucrania.

En 2021, Rusia comenzó a concentrar tropas en la frontera con Ucrania. Las agencias de inteligencia advirtieron de una invasión inminente. Aun así, el mundo se sorprendió cuando llegó la noticia de la invasión. Solo entonces se entendió que había más en juego que un ataque a la soberanía e integridad territorial de un país en medio de Europa, en violación del derecho internacional. Se opina en diversos círculos que el presidente ruso, Vladimir Putin, inició una guerra para establecer un nuevo Orden Mundial, o más bien uno antiguo, que se remonta a antes de la implosión de la Unión Soviética.

La ausencia de Occidente.

La amenaza rusa fue subestimada porque las élites políticas de Estados Unidos y Europa habían dejado de considerar la posibilidad de una guerra a gran escala en Europa. Se habían acostumbrado a las ilusiones del “Fin de la Historia” de principios de la década de 1990, cuando el desenlace de la Guerra Fría llevó a los dividendos de la paz.

Rusia bajo Boris Yeltsin se dispuso a adoptar la democracia y una economía de mercado. La liberalización y el auge económico de China llevaron a muchos a creer que el cambio político vendría a través del comercio. La esperanza era que bajo la “Pax Americana”, la globalización, la modernización y la utopía multilateralista superarían al nacionalismo. La UE fue vista como el heraldo hacia un gobierno global. Las amenazas más candentes para la humanidad fueron el agujero en la capa de ozono, la contaminación y el cambio climático.

Los países de la OTAN habían reducido sus capacidades militares. En Washington, la administración de Donald Trump exigió, lo acordado en 2014 en la Cumbre de Gales, que los estados miembros invirtiesen al menos el 2% del PIB en Defensa, pero la solicitud de su cumplimiento fue ampliamente criticada. El Kremlin llegó a la conclusión de que Estados Unidos era una superpotencia en declive cuyo centro de interés ahora se encontraba en el Indo-Pacífico.

Confiado en que Europa no tenía “colmillos” sin Washington, en 2008, el presidente Putin probó hasta dónde podía llegar en Georgia y en Crimea y el Este de Ucrania en 2014. Solo después de febrero de 2022, las élites políticas de Europa se dieron cuenta de que la guerra que estaba teniendo lugar ante sus ojos podría ser real. No será el último experimento de este tipo. De repente, incluso la guerra nuclear ya no está fuera de discusión. Putin podría, por ejemplo, exigir acceso terrestre al enclave de Kaliningrado, donde están estacionados los misiles rusos de mediano alcance, o podría utilizar a la minoría rusa en las repúblicas bálticas como pretexto para la invasión. Rusia no había encontrado disuasión a sus planes.

En vista de la desesperanza de usar medios diplomáticos para inducir a Putin a cesar las hostilidades y comenzar las negociaciones, EE. UU. y la UE confiaron, como lo habían hecho en respuesta a la anexión de Crimea, en las entregas de armas y las sanciones económicas.

Todas las medidas tomadas hasta ahora están destinadas a aumentar el coste de la agresión para Rusia tanto como sea posible. Su objetivo es finalmente obligar a Rusia a retirarse y restaurar la independencia y la integridad territorial de Ucrania de acuerdo con las fronteras del 1 de diciembre de 1991. (Ese día, el 92,3 por ciento de los ucranianos votaron a favor de separarse de la Unión Soviética). La OTAN habría tenido la oportunidad de colocar a Ucrania bajo su protección junto con Georgia, como las repúblicas bálticas. Pero esta propuesta del presidente estadounidense George W. Bush fracasó en 2008 debido a los vetos de Alemania y Francia.

El presidente Putin no se habría atrevido a empezar con Ucrania en la OTAN. Cuanto más fuerte sea la disuasión, menor será el riesgo de que un trágico error de cálculo desencadene una Guerra Mundial.

Los países europeos están pagando ahora un alto precio por la negligencia estratégica de sus élites políticas y económicas. En Alemania, es evidente que el estado de la Bundeswehr después de 16 años bajo Angela Merkel es lamentable. En lo que respecta al suministro de energía, la excanciller maniobró al país cada vez más hacia la dependencia de Rusia. Mientras se cerraban plantas de energía nuclear y de carbón para salvar a la humanidad de desastres ecológicos, supuestamente inminentes, Rusia modernizó su ejército con el montante de las exportaciones de gas natural y petróleo, que representan alrededor del 40% de los ingresos estatales.¹

Visiones bélicas

Durante este período, una amplia parte de los analistas de Defensa anunciaron la muerte de la guerra convencional que, generalmente se ha caracterizado por la confrontación directa de fuerza contra fuerza y la derrota de la capacidad militar de un adversario en consonancia con una estrategia de aniquilación. De hecho, en el mundo de hoy, los Estados denominados revisionistas prefieren el método indirecto de ataques debido a los altos costes y los impactos potencialmente devastadores de los conflictos armados a gran escala. Por lo tanto, las "amenazas híbridas", o como se denominen definitivamente, deben abordarse en las estrategias y políticas de Defensa adoptados por los estados e instituciones occidentales.

Además, los esfuerzos intelectuales en la conceptualización de las actividades modernas de "sub-umbral" pueden considerarse útiles para crear conciencia sobre los estados autoritarios revisionistas. No obstante, la campaña de Rusia en Ucrania ha demostrado clara e inequívocamente que los "métodos de guerra híbrida" no son los únicos conceptos de los estados revisionistas y la guerra convencional está aquí para quedarse. Por lo tanto, no sería erróneo señalar que el énfasis excesivo puesto en las "amenazas híbridas", que ha llevado a subestimar el papel de la fuerza militar convencional en los conflictos del presente, es un error. La invasión de Rusia contra Ucrania ha vuelto el debate sobre la guerra convencional y mucho se ha tratado sobre el regreso al conflicto armado tradicional de estado contra estado. Y relacionadamente, la posición dominante

¹ <https://www.gisreportsonline.com/r/sanctions-russia-ukraine/>

de la noción de "amenazas de guerra híbrida" en el discurso estratégico de Occidente empieza a ser cuestionada.

Este sería un paso importante en la dirección correcta. Estas formas de conflicto no son mutuamente excluyentes, y los estados revisionistas todavía representan la mayor amenaza militar convencional e "híbrida" para la seguridad occidental. Por lo tanto, los actores clave en la arquitectura de seguridad occidental deben estar preparados para hacer frente a las amenazas de guerra convencionales e "híbridas".

Fue el Reino Unido quien publicó en agosto de 2020 su famoso *Integrated Operating Concept*² que es el heraldo de la "US Integrated Deterrence" ya que el carácter del contexto estratégico requiere una respuesta que integre todos los instrumentos de gobierno: defensa, diplomacia, desarrollo económico, inteligencia y seguridad, así como política comercial. Una capacidad creíble de disuasión ante la amenaza de guerra sigue siendo fundamental para nuestra potencia militar. En una era de Competición Estratégica, la postura disuasoria británica requiere gestionarse y modularse más activamente, lo que implica la introducción de una quinta "C", la de la compulsión, al modelo tradicional de disuasión de comprensión (conocimiento), credibilidad, capacidad y comunicación.

Por eso se reconoce la necesidad de una disuasión más activa, que incluya una actitud y una forma de operar más competitivas para actuar mejor "por debajo del umbral de la guerra" con el fin de disuadir el empleo de la fuerza y evitar que nuestros adversarios logren sus objetivos en estrategias de hechos consumados. Compulsión: la quinta 'C' de la disuasión implica una postura de campaña que incluye operar continuamente en nuestros propios términos y en los lugares de nuestra elección.

También requerirá que las acciones se comuniquen de manera que puedan poner a prueba los límites tradicionales del arte de gobernar. La voluntad de comprometer decisivamente la capacidad dura con la credibilidad de la guerra es una parte esencial de la capacidad de operar y, por lo tanto, de la disuasión. No son mutuamente excluyentes. Por lo tanto, el *Concepto Operativo Integrado* se basa en un nuevo marco conceptual, el *Marco Operativo Integrado*, para diferenciar la actividad militar entre "operar" y "combatir". Comprensión, Comunicación, Credibilidad.

2

https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/1014659/Integrated_Operating_Concept_2025.pdf

Disuasión

La disuasión no es ningún nuevo paradigma; es una característica de muchas actividades, comportamientos y relaciones humanas, que van desde el asunto privado de criar a los niños, hasta los intentos de la sociedad de controlar el crimen. A cualquier nivel, y en cualquier sector, la disuasión es una promesa de imponer un coste a una acción determinada para que el perpetrador potencial esté convencido de que cualquier beneficio percibido por la acción será compensado por las represalias y, por lo tanto, elegirá no actuar según lo planeado o amenazado.

Varios factores deben conjugarse para que la disuasión funcione, a menudo descritos como las "tres C". Primero, el disuasor debe tener la "capacidad" de imponer los costes que ha mostrado o amenazado. En segundo lugar, la promesa del disuasor debe aportar "credibilidad" para el potencial agresor. Además de la capacidad apropiada, la disuasión creíble también requiere "comunicación" de que el disuasor tiene la voluntad, personal, política o moral, de efectuar su promesa, y que esto pueda ser entendido por el agresor.

La disuasión es, por lo tanto, una actividad de relación, en la que ambas partes deben emplear una estructura de pensamiento ampliamente compatible. La disuasión es particularmente conocida como una característica de la estrategia político-militar. Los ingredientes básicos permanecen: el cálculo del costo-beneficio de que un agresor potencial podría estar influenciado por la amenaza de una respuesta punitiva, o por la comprensión de que los preparativos del disuasor están tan avanzados, que los perjuicios de llevar a cabo la agresión serían inasumibles, ya sea desde la óptica política, financiera, militar o incluso de prestigio. A lo largo de la Historia de la humanidad, cuando un agresor ha hecho un análisis y ha decidido no proceder, es posible, pero no seguro, que la disuasión haya jugado un papel en esa decisión.

Sin embargo, la disuasión estratégica político-militar está lejos de ser lo que era. Los fundamentos prácticos e intelectuales de esta idea crucial se han ido desvaneciendo rápidamente de la memoria popular y política, justo cuando la necesidad de disuasión difícilmente podría ser mayor. Alexander George y Richard Smoke señalaron en su obra *Deterrence in American Foreign Policy*³ que "la disuasión es simplemente la persuasión del oponente de que los costos y/o el riesgo de un curso de acción dado que podría tomar superan sus beneficios". Los costes se manifiestan en una de dos formas: negación y retribución.

³ <https://www.amazon.com/Deterrence-American-Foreign-Policy-Alexander/dp/0231038380>

La negación hace que las posibles acciones opuestas sean inviables o demasiado costosas, generalmente a través de alguna forma de defensa que hace que el adversario piense dos veces antes de actuar. *La retribución* se materializa por la amenaza con sanciones severas por un comportamiento inaceptable, generalmente a través de represalias similares o en escalada. La base de ambos mecanismos es la *claridad* y la *credibilidad* de la señal disuasoria: el mensaje y la percepción. Si el adversario no puede entender el mensaje o no lo cree, entonces es discutible y puede conducir a un fracaso de la disuasión.



El nuevo mantra americano: la “Disuasión Integrada”

En julio de 2021, el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Lloyd J. Austin III, hablando en Singapur como parte de la serie de conferencias Fullerton patrocinada por el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, enfatizó que los Estados Unidos es un socio fiable para las naciones del sudeste asiático y detalló el pensamiento estadounidense sobre esta región estratégica.⁴

Enfatizó que los esfuerzos de EE. UU. en el Indo-Pacífico serán un enfoque de “gobierno-total” con el Departamento de Defensa trabajando junto con diplomáticos del Departamento de Estado, expertos económicos y otros. "El Departamento de Defensa estará aquí para brindar la determinación y la tranquilidad que los diplomáticos estadounidenses pueden usar para ayudar a prevenir que estalle un conflicto en primer lugar", dijo Austin en su discurso. "Como he dicho antes, siempre es mejor apagar una brasa que tratar de apagar un incendio".

⁴ <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/2708315/austin-discusses-need-for-indo-pacific-partnerships-in-the-future/>

Se trata de disuasión, pero disuasión en muchas formas. Austin llamó a esto "Disuasión Integrada" (*Integrated Defence*) y dio una explicación: "Durante décadas, hemos mantenido las capacidades, la presencia y las relaciones necesarias para evitar conflictos y preservar la estabilidad que se encuentra en el corazón de nuestra prosperidad compartida", dijo. "Sin embargo, las amenazas emergentes y las tecnologías de vanguardia están cambiando el rostro y el ritmo de la guerra. Por lo tanto, estamos operando bajo una nueva visión del siglo XXI que denomino Disuasión Integrada".

El "concepto" fue presentado por el Secretario de Defensa Lloyd Austin durante la Cumbre de Tecnologías Emergentes Globales de la Comisión de Seguridad Nacional sobre Inteligencia Artificial. Explicó que se podrían alcanzar nuevos niveles de disuasión a través de la fuerza combinada de los Estados Unidos y la de sus muchos aliados, un compromiso vigoroso con la financiación de la investigación y el desarrollo y una superioridad tecnológica sostenida.⁵

"La Disuasión Integrada trata de emplear la combinación correcta de tecnología, conceptos operativos y capacidades, todo entrelazado en una red que es tan creíble, flexible y formidable que hará que cualquier adversario se detenga", dijo Austin según un Pentágono. En lugar de confiar en números brutos o la entidad de la Fuerza para lograr una superioridad militar contra adversarios potenciales, la estrategia de "Disuasión Integrada" de Austin apunta al impacto de gran alcance de la innovación, la red dispersa pero segura y la superioridad tecnológica.

El enfoque de integración de la estrategia está claramente deducido en la necesidad de las Operaciones Multidominio y ejercicios conjuntos de preparación conjuntos con los aliados de EE. UU. Si la Fuerzas Armadas de los Estados Unidos realmente fortalece su claro margen de superioridad tecnológica y estrecha su conexión con los aliados, entonces se podría ejercer una estrategia de disuasión potencialmente eficaz. Una fuerza más dispersa y multidominio capaz de conectarse con éxito con aliados puede aumentar exponencialmente el tamaño y la velocidad de su potencia. El incremento de los alcances también, pueden ayudar a concebir nuevos enfoques tácticos y estratégicos para alinearse con la manera que podría emplearse el armamento de forma diferente en un entorno de guerra moderno o futuro. Al parecer, gran parte del éxito de esto dependería de la medida de redes y conectividad seguras, que se

⁵ <https://nationalinterest.org/blog/reboot/what-does-pentagons-integrated-deterrence-strategy-mean-196372>
<https://nationalinterest.org/blog/reboot/what-does-pentagons-integrated-deterrence-strategy-mean-196372>

hacen posibles mediante Big Data, la informática habilitada para Inteligencia Artificial y el procesamiento de datos de alta velocidad. “Disuasión Integrada” significa invertir en capacidades de vanguardia para el futuro, en todos los dominios de conflicto potencial.

La “Disuasión Integrada” será la piedra angular de la próxima estrategia de NSD2022, por lo que es vital abordar correctamente el concepto. El Secretario de Defensa, Lloyd Austin, tiene razón al reconocer el papel de la “Disuasión Integrada” para abordar los desafíos de la zona gris, que encaja perfectamente con la Guía estratégica provisional de seguridad nacional para “competir mejor y disuadir las acciones de la zona gris”. Sin embargo, existe el peligro de que los desafíos de alto nivel como el espacio y las armas nucleares lo dejen de lado.

Mucho se ha dicho desde entonces sobre la “Disuasión Integrada”. Se puede asumir que la disuasión trata, fundamentalmente, de dar forma al cálculo de decisiones del adversario que requiere, entre otras cosas, *comunicación*, que trata de mensajes y percepciones. Sin embargo, en los debates profesionales al respecto se pone de manifiesto que se obvia este importante aspecto. En los tiempos que corren, integrar la disuasión es una tarea que trata de articular, junto con los elementos clásicos, los que hasta ahora venía faltando: lo político, cognitivo y lo espacios irregulares de la *zona gris* donde China, Rusia e Irán (entre otros) están realmente defendiendo sus intereses.

Un mes antes de que comenzara la guerra, la opinión prevalente de militares y analistas, era que la estrategia de compulsión de Moscú incluiría el empleo de la fuerza militar directamente contra Kiev o, más probablemente, mediante incursiones de castigo en la mitad oriental de Ucrania. A pesar del éxito de Ucrania en hacer retroceder a las fuerzas rusas alrededor de Kiev, la estrategia de compulsión de Rusia aún no se puede considerar fracasada. Como resultado, la OTAN debe socavarla con un enfoque más integral.

Un sólido contraataque disuasorio occidental a Moscú, lo que podría denominarse compulsión integral, se basaría en el concepto de estrategia de defensa de la administración Biden de “Disuasión Integrada” (*Integrated Deterrence*), para lograr que Moscú modifique su esfuerzo en Ucrania. Históricamente, la compulsión es normalmente una tarea más difícil que la disuasión, pero dada la eficacia militar disfuncional de Rusia, el análisis de costo-beneficio de la compulsión en este caso augura éxito.

La disuasión y la compulsión comparten algunos elementos comunes, pero son conceptualmente distintos. La disuasión busca persuadir a un adversario para que no tome alguna acción de la que es capaz. Por otro lado, la compulsión es un esfuerzo por persuadir al oponente para que detenga algún comportamiento o cambie su curso debido a la amenaza de la fuerza coercitiva o mediante incentivos. A menudo se necesita compulsión tras el fracaso de la disuasión.

Si bien los esfuerzos de Estados Unidos para disuadir una invasión rusa de Ucrania fracasaron, una estrategia de compulsión tendría mayores posibilidades de éxito. Después de la inepta campaña militar de Rusia y la eficaz resistencia de Ucrania, el equilibrio de poder ahora favorece a Estados Unidos y sus aliados. Las pérdidas rusas en el campo de batalla y la degradación de la fuerza económica debido a las sanciones hacen que los componentes militares de una estrategia de compulsión occidental sean aún más creíbles.

Un caso de “disuasión integral”

Una estrategia de “disuasión integral” ya se está aplicando en apoyo de Ucrania. Frank Hoffman, que está entre los analistas más sólidos del concepto, defiende un proyecto de cinco elementos o líneas de esfuerzo.⁶

Diplomático y político

Este elemento ya está siendo perseguido agresivamente por Estados Unidos y los países europeos en el aislamiento político y económico de Rusia y sus líderes. Se ha logrado presentar a Putin como un paria en la mayoría de los círculos, aunque China, India y algunos otros estados adoptan enfoques diferentes. La Unión Europea y la OTAN se han potenciado y coordinado brillantemente.

Informativo

La guerra en curso ha enfatizado la importancia de las comunicaciones estratégicas (STRATCOM) y el líder ucraniano Zelensky ha demostrado ser extremadamente efectivo en la batalla de las narrativas.

⁶ https://www.fpri.org/article/2022/04/america-needs-a-comprehensive-compellence-strategy-against-russia/?utm_source=FPRI+E-Mails&utm_campaign=7e0be2baf3-Email-highlights-2022-april&utm_medium=email&utm_term=0_e8d0f13be2-7e0be2baf3-179168267

Moscú ha empleado su modo de acción habitual de desinformación y propaganda, pero esta vez, con un efecto poco perceptible en Europa y América del Norte. Rusia continúa aplicando su concepto de confrontación de información contra la OTAN y Ucrania. Busca persistentemente explotar las vulnerabilidades identificadas de las sociedades democráticas utilizando operaciones cibernéticas y de desinformación. El objetivo de Rusia es exacerbar las divisiones sociales, políticas y militares existentes. Los objetivos clave de este enfoque son la legitimidad del gobierno de Ucrania y la cohesión de la OTAN. Los ciberataques rusos contra Ucrania parece que no han sido muy eficaces hasta ahora.

Militar

El principal instrumento militar en esta estrategia lo proporcionan los propios ucranianos, dotados con armamento occidental. Esto tendrá que mantenerse e incrementarse durante las próximas fases.

La postura de la OTAN se ha mejorado prudentemente con el despliegue de cuatro nuevos “Tasks Groups” en Bulgaria, Hungría, Rumania y Eslovaquia. Se estiman necesarios refuerzos para contingencias transfronterizas. La Alianza Atlántica debería posicionar una o dos fuerzas de entidad División para el caso de que se necesite una intervención humanitaria armada o de mantenimiento de la paz.

Económico

Occidente ha implementado un paquete de sanciones masivas contra Rusia. Como resultado, las finanzas rusas pronto podrían entrar en *default* y su economía podría caer en picado. Se debe prestar más atención a las exportaciones de energía de Rusia. Si se quiere golpear duramente a Rusia, hay que ir a por la energía. Todo lo demás es realmente bastante pequeño en comparación. Dado que hay poco apoyo en algunas capitales para sanciones más intensas, puede ser útil definir su duración y las condiciones para atenuarlas.

Se ha propuesto que Occidente continúe con las sanciones mientras Putin permanezca en el poder. En esencia, este es un llamado a un cambio de régimen. Tal amenaza puede no ser eficaz en términos reales, pero conlleva cierto riesgo ya que desafía directamente al principal centro de poder del Kremlin. Según Hoffman⁷, es poco probable que sea

⁷ Ibid.

aceptado por los líderes alemanes o franceses. Un enfoque más estratégico sería mantener las sanciones vigentes hasta que las fuerzas rusas hayan abandonado todos los territorios acordados y los comandantes militares sean entregados a las autoridades correspondientes.

Legal

Occidente debería presentar acusaciones en la Corte Penal Internacional para cada división y comandante del Ejército cuya área de responsabilidad se demuestre que ha cometido crímenes de lesa humanidad y otras violaciones del derecho internacional. Los procedimientos judiciales pueden estar muy lejos, pero la intención de enjuiciar debe ser clara ahora.

Lo que está por venir

La invasión rusa de Ucrania presenta una nueva realidad política en la que los países europeos están dispuestos a mejorar su papel en la defensa de su propio continente. Sin embargo, en opinión de Henry Larsen⁸, deberían centrarse en la "responsabilidad estratégica" en lugar de la "autonomía estratégica", que sigue siendo militar y políticamente poco realista. Los europeos deben concebir sus esfuerzos en tres pasos:

1. Movilidad militar: la UE necesita asignar finalmente los presupuestos para mejorar la infraestructura para el rápido refuerzo de tropas, equipos y suministros al territorio oriental de la OTAN para disuadir la acumulación de tropas rusas.
2. Resiliencia: contener la guerra política de Rusia contra Occidente requiere una división del trabajo, con la OTAN como una fuerza de combate y la UE centrándose en la coordinación de los activos civiles.
3. Disuasión europea reforzada: los europeos seguirán dependiendo de las funciones críticas de apoyo militar de los Estados Unidos, pero deben reunir la mayor parte de las fuerzas aéreas terrestres y tácticas en la futura defensa y disuasión de Rusia.

Friedman va por el cambio de era.⁹ La Alianza Atlántica ha vuelto a considerarse como un sistema que convive con la UE, aunque con todos los mismos miembros, pero con distintas agendas y presupuestos diferentes. Aparentemente se ha insuflado nueva vida

⁸ <https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/FMfcgzGpFgxcgcPISQQLFTVFqPGcMFdG>

⁹ https://geopoliticalfutures.com/the-beginning-of-a-new-era/?utm_source=GPF+Free+Newsletter&utm_campaign=7ab68ba719-20220503_FL_Weekly&utm_medium=email&utm

a la relación transatlántica, junto con un anunciado mayor compromiso con los gastos militares. Esto lleva a Europa a una configuración fundamentalmente diferente. En el plano económico, a medida que aumenta el gasto público y el desarrollo económico se contrae bajo la presión del conflicto, las tensiones dentro de la UE se renuevan, a la vez que, con una mayor dependencia de Estados Unidos, Washington puede considerarse como un socio económico alternativo a Alemania. La Unión Europea, ya bajo presiones centrífugas, tendrá que redefinirse una vez más.

China también está en una etapa de transición. Al igual que Japón antes, y Estados Unidos mucho antes, China ha tenido una extraordinaria expansión económica. Cuando Japón alcanzó los límites del crecimiento de dos dígitos en 1991, su declive llevó a su reemplazo por China. Japón había impulsado su economía gracias a una combinación de exportaciones de bajo costo, seguidas de un crecimiento tecnológico avanzado. Había financiado esto a través de un sistema financiero que asignaba capital sobre una base tanto económica como política, a través de *keiretsu*, o familias de empresas. Surgió en una fuerza laboral disciplinada. Enfrentó una intensa competencia por bienes de bajo valor que se vendían por debajo de los suyos, así como la resistencia política de sus países consumidores, particularmente Estados Unidos. Esto se intensificó con bienes de alto valor como los automóviles.

Pero ahora las exportaciones de gama baja de China se están erosionando bajo la competencia, al igual que sus productos de gama alta, por no hablar de la resistencia a las exportaciones por parte de los mercados consumidores. Una expansión que comenzó hace 40 años no puede sostener su tasa de crecimiento. Las exportaciones están bajo presión y el sistema financiero también. En el caso de China, esto sucedió en el sector inmobiliario, que se utiliza como un mecanismo de seguridad. Las fallas en este sector, incluidos los incumplimientos, inevitablemente desestabilizan la economía y, por lo tanto, crean tensión política. Es probable que el crecimiento de China sea dramáticamente más lento, con un gran número de ciudadanos chinos que nunca se beneficiaron completamente del crecimiento anterior, una situación peligrosa.

Estados Unidos sigue siendo la potencia más fuerte del mundo a pesar de los desacuerdos internos y la tensión económica. Esa discordia es cíclica y presagia un aumento económico basado en la nueva tecnología. Por ahora, el poder económico estadounidense, basado en el dólar como divisa mundial, sigue en pie. Estados Unidos es el que menos probabilidades tiene de las cuatro principales potencias de requerir un cambio institucional, lo que le ha ayudado a mantener su posición desde 1945.

Las etiquetas de Rusia y China como potencias emergentes ahora son, en el mejor de los casos, cuestionables. Las circunstancias cambian, pero hoy en día es difícil ver un resurgir de Rusia o un final rápido de los problemas económicos de China. Entonces, si se considera que estamos al comienzo de un cambio cíclico, los Estados Unidos será uno de los pilares de la transición a la nueva era. Es difícil visualizar el resto. ¿Quién hubiera pensado en 1991 que China surgiría o en 1945 que Europa se reconstruiría como lo hizo? La parte fácil de este proyecto está hecha, creo, y es hora de buscar lo inimaginable que existe en cualquier época.

Enrique Fojón, investigador del Centro de Seguridad Internacional (CSI) y Coronel de Infantería de Marina (Ret).